

CONFORMACION, ESTABILIDAD Y CRISIS VALLETANOS

Paisaje Cultural y Proyecto Territorial en el Alto Valle del Río Negro

José Luis Basualdo
Universidad Nacional de Río
Negro

RESUMEN | El Alto Valle del Río Negro fue desarrollado a fines del siglo XIX con una mirada iluminista con el propósito de incorporarla a la matriz económica internacional, esto originó un paisaje cultural en donde se yuxtaponen chacras con pequeñas y medianas ciudades. Este modelo funcionó adecuadamente hasta la década del 1970, la pérdida de rentabilidad de la producción frutícola marca el inicio de una serie de desajustes territoriales (pasivos ambientales generados por actividades extractivas, chacras en engorde inmobiliario, crecimiento de barrios populares sobre áreas vulnerables, etc.) que muestran a las claras la inadecuación del modelo territorial actual. A partir de la comprensión del estado actual de dicho modelo, creemos posible construir unos lineamientos que denominaremos “decálogo para un paisaje deseado”; para esto recurriremos a la mirada del paisaje cultural y en su trilogía operativa “describir, interpretar, proponer” articulada con técnicas de construcción diagramática y de cartografía social.

Palabras clave: Paisaje cultural, trilogía operativa, desequilibrios territoriales, proyecto territorial

ABSTRACT | The Upper Valley of the Río Negro was developed at the end of the 19th century with an Enlightenment perspective with the purpose of incorporating it into the international economic matrix. This gave rise to a cultural landscape where farms are juxtaposed with small and medium-sized cities. This model worked adequately until the 1970s, the loss of profitability of fruit production marks the beginning of a series of territorial imbalances (environmental liabilities generated by extractive activities, farms in real estate growth, growth of popular neighborhoods in vulnerable areas, etc.) that clearly show the inadequacy of the current territorial model. Based on the understanding of the current state of the current territorial model, we believe it is possible to build guidelines that we will call “decalogue for a desired cultural landscape”; For this we will resort to the view of the cultural landscape and its operational trilogy “describe, interpret, propose” articulated with techniques of diagrammatic construction and social cartography.

Keywords: Cultural landscape, operational trilogy, territorial imbalances, territorial project

1. Introducción

El Alto Valle del Río Negro (AVRN de ahora en adelante) es una región que nace a fin del siglo XIX con una mirada iluminista con el objetivo de apalancar una economía nacional en dificultades y de incorporarla a los circuitos internacionales como productora de bienes primarios. Para lograr esto se insertó un paisaje cultural de chacras sobre la planicie fluvial del Río Negro, este modelo tuvo su auge a partir de 1930 y se convirtió en el mayor productor de peras y manzanas de Sudamérica; el mismo funcionó adecuadamente hasta la década del 1970. La pérdida de rentabilidad de la producción frutícola marca el inicio de una serie de desajustes territoriales (pasivos ambientales generados por actividades extractivas, chacras en engorde inmobiliario, crecimiento de barrios populares sobre áreas vulnerables, etc.) que muestran a las claras la inadecuación del modelo territorial actual. A partir de la comprensión del estado del modelo territorial actual creemos posible construir unos lineamientos que denominaremos “decálogo para un paisaje cultural deseado”; para esto recurriremos a la mirada del paisaje cultural en su trilogía operativa “describir, interpretar, proponer” articulada con técnicas de construcción diagramática y de cartografía social.

2. La construcción de un territorio

El AVRN es una región localizada en la Patagonia Norte de la República Argentina. El mismo comprende los valles de los ríos Limay y Neuquén desplegándose sobre las provincias de Río Negro y Neuquén; las especiales características de la cuenca han facilitado la conformación de un sistema de asentamientos humanos a lo largo de 120 kms. de extensión (Blanco, 2017). Este sistema es definido en (Vapnarsky y Pantelides, 1987) como una conurbación extendida sobre las rutas nacionales 151 y 22 desde la localidad de Contraalmirante Cordero al Oeste hasta Chichinales al Este, incluyendo en este eje – y con un rol central en el mismo – del Área Metropolitana Neuquén – Cipolletti – Centenario – Plottier – Senillosa.

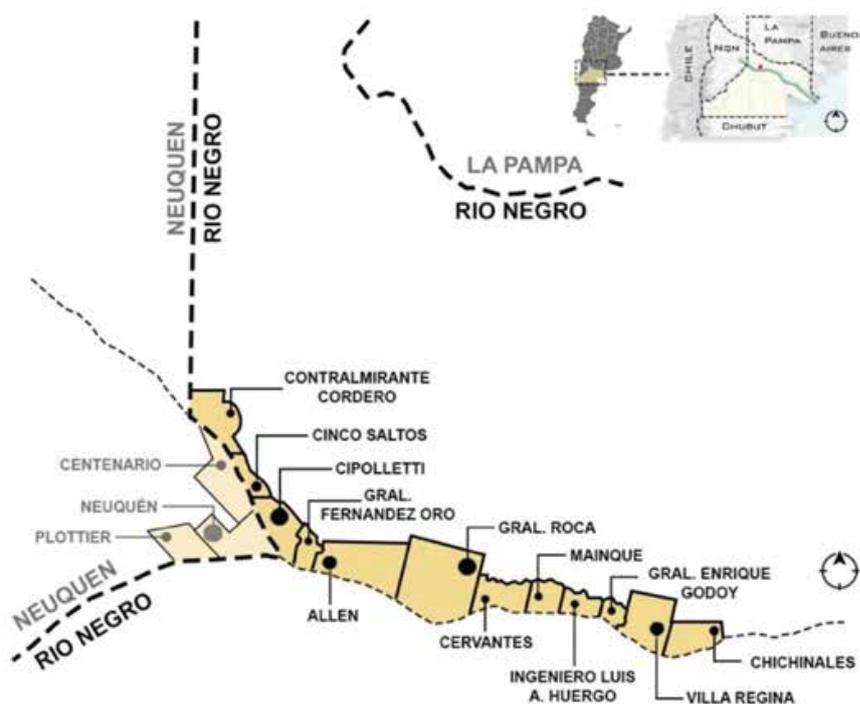


Figura 1: Definición del área de estudio
Fuente: elaboración propia.

2.1 Surgimiento y estabilidad

Puede afirmarse que la causa principal que permitió la emergencia del AVRN como región productiva con pretensión de ser integrada a mercados internacionales nace con la necesidad de ampliar la frontera agropecuaria de la Pampa Húmeda.

Una de las características relevantes de este proceso colonizador fue la de una mirada externa e integral sobre la norpatagonia ejercida por parte de la elite gobernante y por actores económicos externos; construida desde el supuesto de pensar al Valle como una tabla rasa desprovista de historia, marcas ni espesor cultural. De este modo se puede ver como el valle es visto como un lienzo en blanco capaz de ser completado con los deseos y las visiones de miradas externas.

Lo que resulta indiscutible es la fuerte decisión política de incorporar este territorio extra pampeano a la Nación en formación, a partir de esta anexión territorial apoyada en una decidida posición política – y en consonancia con los principios de la Generación del 80 - se desplegaron tres vectores civilizatorios: una fuerte y sostenida apuesta al rol estructurante de las infraestructuras, la construcción de un corpus normativo y legal que posibilite la ocupación y colonización y – en consecuencia – un discurso ambivalente que pregonaba la promoción del colono y pequeño propietario pero, al mismo tiempo, facilitaba la concentración de la propiedad y la acumulación de plusvalías generadas por la renta del suelo en pocas manos.

El proceso de estructuración territorial, ese pasaje de la planicie fluvial desértica hacia un sistema de chacras productivas fue definido por un decidido esfuerzo de construcción de infraestructuras, las mismas fueron posibles por la acción o por la promoción directa del Estado tal como se describe en (Álvarez Palau, 2012).

Estas infraestructuras estructurantes reconocen varios hitos que se suceden a la fundación de los primeros fuertes, estos son – básicamente: el Canal de los Milicos que permitió la incorporación de 15.000 Has a la agricultura, el mismo fue realizado enteramente con esfuerzo estatal, el Ferrocarril Sud, que se explica por la hipótesis de conflicto con Chile. Al primer canal y el ferrocarril se le deben agregar las obras de regulación y distribución hídrica, entre las que se cuenta el sistema actual de riego que permite alcanzar las actuales 100.000 hectáreas irrigadas. Posteriormente a estos primeros gestos de estructuración territorial se citan como hitos de relevancia la pavimentación de las RN 22 y 151 que terminan de estructurar el territorio.

Con el fin de entender y analizar la articulación de ésta triada conformada por los procesos de concentración de la propiedad, la construcción de infraestructuras y la conformación de un andamiaje normativo que favorece la captura de plusvalías por parte de inversores privados se ha confeccionado el cuadro consignado como Figura 2 en donde se cruzan los hitos históricos del valle, la normativa, la construcción de infraestructuras, la aparición de las ciudades y las tendencias resultantes de esos hechos. Todo ésto a la luz de los periodos propuestos en (Pérez, 2020) son cuatro: 1) Presencia de sociedades indígenas antes de 1879, 2) Ocupación territorial 1879/1920, 3) Estabilidad Sistema Territorial 1920/1970 y 4) Desequilibrio Territorial de 1970 hasta hoy.

2.2 Crisis del modelo territorial

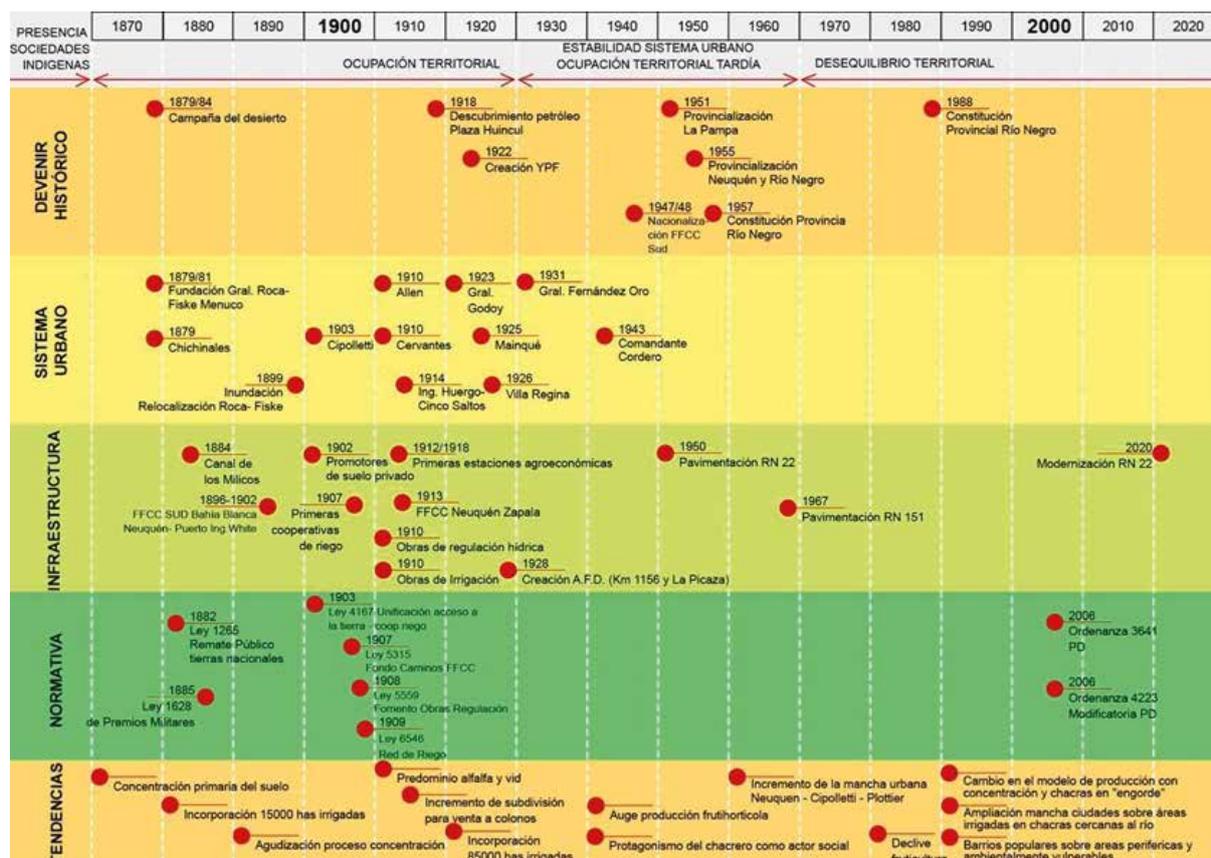
Varios autores, (Pérez, 2020; Catoira, 2017; Blanco, 2017) coinciden en definir la década de 1970 como el inicio de la crisis del modelo territorial existente, esto fue ocasionado en gran parte por la pérdida de rentabilidad de la producción frutihortícola, los cambios en el modelo de comercialización y la sostenida concentración de propiedad en manos de las empresas que – al integrarse verticalmente – acaparaban la mayor parte de las fases de la cadena frutihortícola, desde la producción hasta la distribución incluyendo la logística y la conservación en frío, podría decirse que este escenario conspiró para el declive del chacrero como sujeto social predominante y, por ende, el predominio de empresas y grandes propietarios al punto tal que un autor ha definido a esta matriz productiva como una “fruticultura sin fruticultores” (Nievas, 2015).

A partir de esta crisis es que se verifican procesos que muestran a las claras la inadecuación del modelo territorial y que, además, operan como señales de la finalización del ciclo de estabilidad:

- Las operaciones de extractivismo minero, conocidas como fracking, detectadas en localidades como Allen y que son bien descritas en el libro Chacra 51 (Svampa, 2018).
- La transformación del tapiz de chacras – tan duramente conseguido por el esfuerzo colectivo – en loteos de buenas dimensiones y barrios cerrados, en el caso de la ciudad de General Roca este fenómeno se verifica en el espacio existente entre la RN 22 y el Río Negro.
- El crecimiento de barrios populares en áreas de baja calificación, frecuentemente a los pies de la barda, con la consiguiente dificultad para la provisión de servicios, de equipamiento colectivo y de espacio público.
- La existencia de grandes áreas vacantes en las ciudades del valle, lo que origina procesos de especulación urbana, este crecimiento “a saltos” del tejido urbano es una de las causas de ciudades poco eficientes y con vastos sectores de escasa calidad urbana.
- La consolidación de la RN 22 ha generado un territorio seccionado en la medida que se ha priorizado la función de reproducción económica y de tránsito de paso, pero esto ha complicado bastante el movimiento entre ciudades valletanas y dentro de ellas.
- La inadecuación de la actual disposición territorial para alojar la matriz económica imperante en donde se verifica una concentración de la actividad productiva en pocos actores, coexistiendo esto con la sostenida decadencia de los chacreros que sobreviven con grandes dificultades.

En nuestra opinión esta incapacidad del modelo territorial para dar respuesta a los desafíos actuales reconoce sus orígenes en algunas tendencias que caracterizan a la población valletana. Una enumeración provisoria, y seguramente incompleta, de estas tendencias que dan cuenta de nuevas modalidades de uso del espacio debería incluir:

- La necesidad de ampliar la potencialidad de los tejidos urbano y rural con el objetivo de diversificar los modos de producción, transformación y servicios en consonancia con los cambios en la matriz productiva.
- La posibilidad de acceder a suelo urbanizado y bien localizado por parte de toda la población, inclusive los sectores más vulnerables y empobrecidos que se ven excluidos por los mecanismos del mercado.



- La necesidad de diferenciación (Ascher, 2004) de los distintos colectivos sociales que pugnan por encontrar espacios adecuados a sus necesidades como superación de los equipamientos colectivos con carácter genérico.
- La ampliación de la capacidad territorial con el fin de alojar modos más activos y diversos de uso y disfrute del espacio (deportes, ocio, recreación) y de consumo (recorridos gourmet, turismo cultural, alimentos Km 0) habida cuenta de los cambios operados en los hábitos de una población que está mutando de una matriz económica primarista hacia una basada en los servicios y que instala demandas de apropiación territorial que van más allá de lo meramente productivo.

Figura 2: Cuadro síntesis conformación territorial AVRN
Fuente: elaboración propia.

3. Pregunta, hipótesis y objetivo

Entendiendo no solo el agotamiento del modelo territorial existente sino también los vectores y necesidades de la sociedad que pugnan por encontrar su lugar dentro de un nuevo modelo es que se propone abordar la construcción de un relato integrador de la conformación, estabilidad y crisis del sistema territorial del AVRN para, posteriormente, encarar la enunciación de las características que debería tener el nuevo modelo territorial del Alto Valle de Río Negro que le permitan dar a las necesidades sociales actuales. Para tratar de avanzar en ese cometido es que nos planteamos la siguiente pregunta:

PREGUNTA INICIAL: Entendiendo al AVRN como un territorio pensado desde una mirada regional, estructurado a partir de grandes gestos infraestructurales y gestionado articuladamente entre estado, empresas privadas y comunidad - lo que permitió una transformación de meseta a un valle irrigado hace casi un siglo - hoy es una suma de ciudades que tratan de gestionar localmente las emergencias a la medida que el modelo territorial vigente no se adapta a las

necesidades de la sociedad que lo habita. A partir de estas consideraciones surge la pregunta de: ¿Cuáles serían las características que debería tener el nuevo modelo territorial del Alto Valle de Río Negro que le permitan dar a las necesidades sociales actuales?

Complementariamente se proponen las siguientes hipótesis y objetivos:

| |
|--|
| <p>HIPÓTESIS DIAGNOSIS: el AVRN es una región construida <i>ex novo</i> a fines del siglo XIX desde una mirada iluminista con el propósito de incorporarla a la matriz económica internacional, este paisaje cultural fue conformada por la confluencia de tres vectores civilizatorios: la construcción de infraestructuras regionales, de un <i>corpus</i> normativo acorde al desarrollo y una continuada conducta desde el gobierno nacional de asociación público privada. Este modelo funcionó adecuadamente hasta la década del 1970, la pérdida de rentabilidad de la producción frutícola marca el inicio de una serie de desajustes territoriales (pasivos ambientales generados por actividades extractivas, chacras en engorde inmobiliario o inactivas, crecimiento de barrios populares sobre áreas vulnerables, expansión de modelos de barrios cerrados o abiertos en área de chacras, etc.) que muestran a las claras la inadecuación del modelo territorial actual.</p> |
| <p>HIPÓTESIS PROGNOSIS: a partir de la comprensión del estado actual del modelo territorial actual – y para poder operar en su readecuación a las actuales condiciones sociales – creemos posible construir una serie de lineamientos que denominaremos “decálogo para un paisaje cultural deseado”. Y para esto nos posicionamos en la mirada del paisaje cultural y en su trilogía operativa “describir, interpretar, proponer” articulada con técnicas de construcción diagramática y de cartografía social.</p> |
| <p>OBJETIVO DIAGNOSIS: construir un relato histórico integral de la conformación, estabilidad y crisis del sistema territorial del AVRN que incorpore los distintos layers constituyentes del paisaje cultural como expresión visual del territorio, así como de las actuales tensiones que operan en el valle mostrando la inadecuación del modelo actual.</p> |
| <p>OBJETIVO PROGNOSIS: proponer una serie de lineamientos que denominaremos “decálogo para un paisaje cultural deseado” construido a partir de un registro exhaustivo territorial (describir, interpretar, proponer) y, además, de técnicas de elaboración diagramática y de cartografía social.</p> |
| <p>Objetivos secundarios</p> |
| <p>DESCRIBIR el surgimiento, conformación y desequilibrio del AVRN, identificando los procesos territoriales actuantes con la finalidad de caracterizar el área de aplicación del estudio.</p> |
| <p>REGISTRAR gráficamente el paisaje cultural del AVRN en las cuatro franjas identificadas con el propósito de poner en evidencia las preexistencias, pasivos y posibilidades del territorio.</p> |
| <p>CONSTRUIR un relato territorial del AVRN que incorpore las distintas capas constituyentes del paisaje cultural: geomorfológico, ambiental de soporte, antrópico, infraestructural con una mirada histórica procesual que haga foco en la evolución del paisaje cultural.</p> |
| <p>REDACTAR una serie de lineamientos para la conformación de un sistema paisajístico cultural adecuado para el reequilibrio del AVRN; construidos a partir de la utilización de técnicas de cartografía participativa.</p> |

4. Marco teórico

4.1 Glosario: El espacio elegido para construir este relato del valle se conforma – básicamente – por tres vertientes fundamentales:

- La del PAISAJE CULTURAL, en este sentido encontramos en (Orihuela, 2020) y en Sabaté Bel (Sabaté Bel, 2004) (Corti, 2021) similares descripciones de lo que se entiende por Paisaje Cultural, ambos rastrean los orígenes a inicios del SXX cuando Otto Schlüter lo define como “... el mundo sensorial, perceptible y conformado por el hombre, cuya génesis histórica puede estudiarse...”, hacia 1925 Carl Sauer Avanza más al decir que paisaje cultural es el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. Joaquín Sabaté sostiene que este registro territorial opera como un palimpsesto, un texto que puede leerse, entenderse e incluso reescribirse ya que ésta escritura – expresión de valores éticos, estéticos, culturales de una sociedad en el espacio puede ser entendida como la huella del trabajo

en el territorio.

- La del PROYECTO TERRITORIAL: al referirse al proyecto (Caporossi, 2021, pp 233-234) lo define como la actitud de "...pensar, imaginar, definir una realidad posible que no habita el presente... es ... lanzar hacia adelante, hacia el futuro, el proyecto pulsa a transformar una realidad material tal como la conocemos... ...se constituye en un espacio anticipatorio de una realidad dada...". Respondiendo a la consigna de cómo se define un proyecto territorial encontramos en (Sabaté Bel, 2010) una serie de precisiones metodológicas que nos permiten acercarnos a ese concepto estrechamente vinculado a su definición de Paisaje Cultural, en este sentido afirma que su metodología – desarrollada a lo largo de más de tres décadas – considera: la utilización de la trilogía operativa “describir, interpretar, proponer” como instancias proyectuales sucesivas, las categorías para un primer mapeo se definen como ABC (Abiótico, Biótico, Cultural), el objetivo de las instancias de descripción e interpretación es el de develar el ADN territorial, la propuesta debería incorporar la dimensión de incertidumbre territorial, ya más en lo operativo remarca la necesidad de la concurrencia de ciencias sociales (sociología, geografía, antropología, economía) y de la tierra (biología, geología) al proceso proyectual y – especialmente - incorporar la identidad histórico cultural a los procesos de proyectación territorial.
- Por último, ponemos en evidencia el REGISTRO TERRITORIAL (Díaz Terreno, 2013), así como la utilización de las cartografías sociales (Diez Tetamanti, 2014) articulado con la elaboración de diagramas (Gausa, 2001) como instrumentos combinados que permiten indagar las carencias y deseos de distintos colectivos sociales como paso necesario para construir una suerte de “decálogo del paisaje cultural deseado” para el AVRN.

4.2 Estado de la cuestión

En lo referente al estado del arte, y con respecto al recorte territorial encontramos una profusión de estudios históricos, algunos de ellos hacen hincapié en la conformación histórica del Alto Valle con diversos enfoques: la relación entre historia y poblamiento (Bandieri 2000 y 2005) (Pérez, 2020), estudios sobre desarrollo y sistema de asentamientos (Vapnarsky & Pantelides, 1987; Basualdo, 2022), cambios productivos (Blanco, 2017), (Nievas, 2015), estructuración territorial a través de infraestructuras (Álvarez Palau, 2012) y otros que exploran los procesos de desequilibrio territorial de extractivismo minero tal como se describe en el libro “Chacra 51” (Svampa, 2018) y las modalidades de acceso diferencial al suelo y los procesos de segregación residencial en la Ciudad de General Roca – Fiske Menuco (Mazzoni, 2018).

Pero se ha podido encontrar una vacancia en una mirada que cruce procesos de poblamiento, construcción de infraestructuras y evolución del sistema productivo para dar cuenta de la relación entre estructuración territorial y los gestos de colonización en forma de decisiones políticas, infraestructuras territoriales y andamiaje normativo; en esta dirección es que nos parece interesante caminar en el presente trabajo.

4.3 Esquema metodológico

El registro del paisaje cultural del AVRN precisa de técnicas y procedimientos propios de las disciplinas del urbanismo y el planeamiento regional; esto implica una mirada intencionada que persigue dos abordajes: una fenomenológica que

persigue la descripción de los procesos originantes de ese paisaje y otro más centrado en su realidad material como resultado visible de la acumulación de acciones transformadoras (Díaz Terreno, 2013). Los recursos gráficos se convertirían en el instrumento privilegiado de registro territorial y los mismos incluyen: la cartografía histórica y actual, la fotografía y los croquis como producto del trabajo de campo y la posterior elaboración en gabinete. A partir de este registro e interpretación del paisaje (describir e interpretar) es posible construir un relato integrado que se pone a consideración de la mirada de diversos colectivos sociales con el objetivo de verificar la confluencia o disidencia de ese relato y relevar las características del paisaje cultural deseado por esos colectivos.

Para lograr esto se recurrirá a técnicas de cartografía social participativa (Diez Tetamanti, 2014) con el fin de validar el relato sobre el paisaje cultural existente que se construya en el primer tramo de este trabajo y de indagar las condiciones en que debería construirse el nuevo paisaje cultural del AVRN. El instrumento elegido para elaborar esta cartografía es el diagrama (Gausa, 2001). El cierre del trabajo supondrá la redacción de una serie de directrices que denominaremos “Decálogo para un paisaje cultural deseado” y que, suponemos, servirá para abrir posteriores líneas de investigación y/o proyectos concretos.

Bibliografía

ÁLVAREZ PALAU, E. (2012). La colonización del Alto Valle del Río Negro (Neuquén) en Argentina: ferrocarril, obras hidráulicas y eléctrica y consolidación del poblamiento. En Simposio internacional globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930 (pp. 1-20). Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos.

ASCHER, F. (2004). Los principios del nuevo urbanismo. Madrid: Alianza.

BANDIERI, S. (2000). Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), 5, 119-177.

BANDIERI, S. (2005). Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia. Mundo agrario, 6(11), 0-0.

BASUALDO, J. L. (2022). Conformación, estabilidad y crisis del sistema territorial del Alto Valle del Río Negro—Del discurso poblador a la práctica extractivista actual. Párrafos Geográficos, 21(2), 66-79.

BLANCO, G. (2017). El Alto Valle del Río Negro y la fruticultura. La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil. EEA Alto Valle, INTA y GTZ.

CAPOROSSO, C. (2021). Proyecto, en Corti, M. (comp), 200 conceptos urbanísticos por 200 autoras-es en celebración del número 200 de Café de las Ciudades (pp. 233-234). Editorial Café de las Ciudades, CABA.

CATOIRA, P. F. (2017). El Alto Valle rionegrino, entre loteos urbanos, hidrocarburos y manzanas.

CORTI, M. et al. (2021). 200 conceptos urbanísticos por 200 autoras-es en

celebración del número 200 de *Café de las Ciudades*. Editorial *Café de las Ciudades*, CABA.

DÍAZ TERRENO, F. (2013). *Constelaciones rurales serranas: lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden*. *Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra*, Córdoba, Argentina.

DIEZ TETAMANTI, J. M., ESCUDERO, H. B., ROCHA, E., VAZQUEZ, A. D., CHANAMPA, M. E., FREDDO, B. V., ... & GARNICA, M. (2014). *Hacia una geografía comunitaria: Abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica*.

GAUSA, M. (2001). *Diccionario metápolis de arquitectura avanzada: ciudad y tecnología en la sociedad de la información*. Actar.

MAZZONI, M. (2018). *Formas sociales de acceso a las tierras para ser habitadas en Fiske Menuco/General Roca: tomas de tierra, territorios comunitarios y nuevas urbanizaciones*. *Crítica y Resistencias*. *Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (6), 1-17.

NIEVAS, W. E. (2015). *¿Una fruticultura sin fruticultores?*.

ORIHUELA, C. M. (2020). *Mirar el territorio latinoamericano a través del paisaje, ¿tarea trivial?*. *Revista Planeo*.

PEREZ, G. G. (2020). *Una periodización para el estudio de las ciudades del Alto Valle: De la ciudad lineal a la conurbación neuquina*.

SABATÉ BEL, J. (2004). *Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo*. *Urban*, (9), 8.

SABATÉ BEL, J. (2010). *De la cartografía urbana al proyecto territorial*. *El Café de las ciudades*.

SABATÉ BEL, J. (2021). *Paisaje cultural*, en Corti, M. (comp), *200 conceptos urbanísticos por 200 autoras-es en celebración del número 200 de Café de las Ciudades* (pp. 200). Editorial *Café de las Ciudades*, CABA.

SVAMPA, M. (2018). *Chacra 51: regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. *Sudamericana*.

VAPNARSKY, C. A., & PANTELIDES, E. A. (1987). *Formación de un área metropolitana en la Patagonia: población y asentamiento en el Alto Valle*. *Informes de investigación del CEUR/Instituto Torcuato di Tella, Centro de Estudios Urbanos y Regionales*; no. 7.

XVI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo / Cristina Araujo Lima... [et al.] ; Contribuciones de Josefina Dámaris Gutiérrez ; Compilación de Mónica S. Martínez. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba ; Cataluña : Universitat Politècnica de Catalunya, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8486-61-1

1. Urbanismo. I. Araujo Lima, Cristina II. Gutiérrez, Josefina Dámaris, colab. III. Martínez, Mónica S., comp.

CDD 711.007